

El rey Sebastián en Antonio Nobre

Justamente una semana antes de su muerte, António Nobre contestó a un cuestionario que le había enviado un diario de Lisboa. Entre las treinta preguntas había una: «¿Qué personaje histórico encuentra usted más sugestivo?» La respuesta del poeta fue: «El rey Sebastián». Este documento, fechado por el poeta el 11 de marzo de 1900¹, constituye su última declaración de importancia literaria.

António Nobre había esperado, durante esa última primavera, preparar una tercera edición de su único libro de poemas publicado, *Só*², ordenar y revisar sus primeros versos y completar ciertos poemas inacabados, pero su constante pérdida de salud le impidió hacer otra cosa que escoger los títulos de sus dos libros de poesía primera y última *Primeiros Versos* y *Despedidas*, respectivamente³.

A pesar de la expresada preferencia del poeta por Sebas-

(1) Publicado en *O Primeiro de Janeiro*, número del 19 de marzo de 1924 y reeditado en GUILHERME DE CASTILHO, *António Nobre*; segunda edición, revisada y ampliada (Lisboa: Portugália Editora, 1968), en la página 177 en su forma original y transcrita en las páginas 351-52.

(2) Primera edición (París: León Vannier, Editor, 1892); segunda edición (Lisboa: Guillard, Aillaud e C.ª, 1898). El libro ha hecho sus pruebas de perenne popularidad, como lo prueban las trece ediciones que se hicieron en Portugal entre 1892 y 1966.

(3) Ambos volúmenes publicados póstumamente, *Despedidas* (Porto: n.n., 1902) y *Primeiros Versos* (Pórt: Tipografia A Tribuna, 1921). Una bibliografía extensa de las ediciones de Nobre y de estudios críticos sobre él se encuentran en CASTILHO, *op. cit.* páginas 353-69.

tián, el rey no recibe ningún tratamiento ni siquiera una mención en los poemas de *Só* o en los de *Primeiros Versos*⁴. En relación con esto debía de tenerse en cuenta la conversación que António Nobre tuvo con Eça de Queiroz poco tiempo después de su llegada a París en noviembre de 1890. El gran novelista —en aquella época cónsul de Portugal en la capital francesa— estaba sometiendo a varios literatos compatriotas a su comentario irónico y destructivo. En el curso de la conversación, refiriéndose a Luis de Magalhães, Eça observó:

O Luís tem o defeito de não conhecer a sua vocação, ou de não se querer conformar com ela; o Luís não é um poeta nem um artista. Olhe aquele *D. Sebastião*, que poesia aquela! É que assunto tão belo⁵.

Eça era idolatrado por toda la generación de escritores de Coimbra a la que António Nobre pertenecía. Parece razonable suponer, por consiguiente, que la garantía de Eça a Sebastián como un tema poético muy apropiado no dejaría de tener su influencia en la decisión posterior del poeta de dedicar un poema a «O desejado»⁶.

Sea como fuere, António Nobre concibió la idea de tal poema en algún período de tiempo de los años subsiguientes, quizá durante su primera visita a Suiza en 1895, porque las octavas que iban a ser publicadas como la primera parte de

(4) Hay que observar que en ambas colecciones, en algunos poemas que tratan de figuras de la historia portuguesa prestándose naturalmente a la inclusión de Sebastián, tuvo el rey que haber estado presente en los pensamientos del poeta antes de su visita a Eça de Queiroz.

(5) CASTILHO, *op. cit.*, p. 117. Dos cartas de Eça de la época se refieren a António Nobre, pero aparte de la mención del titulado *Só*, no hacen alusión al trabajo del poeta. Los adjetivos que el novelista aplica a Nobre son "simpatíco e ultralangoroso", en una carta a Oliveira Martins fechada el 14 de setiembre de 1892, y "encantador", en una carta del 6 de agosto de 1894, dirigida a Alberto de Oliveira, EÇA DE QUEIROZ, *Obras*, Vol. III (Pôrto: Lello e Irmão, S. A.), páginas 627 y 639, respectivamente.

(6) "O Desejado" —"El (Príncipe) Deseado"— se aplicó primeramente a Sebastián antes de su nacimiento en 1554 por el pueblo de Portugal, porque el destino de la casa real de Aviz y por consiguiente de Portugal mismo dependía del nacimiento de un heredero al trono. Después de la muerte de D. Sebastián en 1578 y de haberse convertido en un mítico salvador del reino, continuó siendo ardientemente "deseado"; de aquí el persistente epíteto.

su poema, con el título de «A Lisboa das Náus Cheia de Glória», llevan la fecha de ese año en Clavadel⁷.

Durante su estancia en la isla de Madeira, 1898-99, fue cuando trabajó con más asiduidad en el proyecto, especialmente durante algunos meses de 1898 en que tuvo una breve ilusión de sanar pronto de su tuberculosis⁸. Algo de su optimismo se debió indudablemente a las noticias que le llegaban de Lisboa de un recibimiento favorable de la segunda edición de *Só*, en notable contraste a la hostilidad general provocada en Portugal por la edición de París seis años antes. Probablemente, sin embargo, tuvo más importancia en la mejoría de su disposición de ánimo y en su consiguiente productividad, la estrecha relación que mantuvo, poco después de llegar a Madeira, con los miembros más jóvenes de la culta familia Gama y su madre, la condesa de Cascais. Una de las hijas, Constança, que era muy aficionada a la poesía y ella misma escribía versos, alentó al poeta a proseguir su plan de escribir un largo poema sobre el tema del rey Sebastián.

Tal poema se dice que tenía que haber figurado en la lista de trabajos en marcha en la segunda edición de *Só*, pero con el título «Regresso ao Reyno»⁹. En el libro de notas del poeta, el título, parece ser, aparece una vez como «Regresso do Moço Anrique ao Reyno» y luego debajo como «D. Sebastião, o Desejado (Poema da Decadência Portuguesa)». El poeta se dice que tuvo que abandonar el título original, «Re-

(7) El poeta envió un texto manuscrito de 12 de estas 13 octavas (ver notas 10 y 11), bajo el título "Lisboa", para figurar en un programa que honrase la memoria de Almeida Garrett, celebrado en el Teatro Maria II, en Lisboa, a principios de 1899. Al final del poema, lo fechó como de octubre de 1895, en Clavadel. "Lisboa" fue por último publicado en forma de folleto (Lisboa: Typ. do Anuario Commercial, 1914), con un breve prefacio de Henrique de Campos Ferreira en el cual se contaban las circunstancias de su tardía aparición.

(8) CAMARA CASCUDO en su introducción a *António Nobre. Poesía* (Río de Janeiro: Agir, 1959), p. 12, define muy bien la poesía de *Despedidas* como "o depoimento trágico desta jornada angustiosa" —es decir, la inútil búsqueda del poeta para recobrar su salud perdida, búsqueda que se extiende de 1895 hasta su muerte en 1900.

(9) CASTILHO, *op. cit.*, p. 252. El único ejemplar de la segunda edición de *Só* que pudo ser localizado, no contiene ninguna lista de trabajos proyectados o en preparación; sin embargo, bien podría ser que tal lista apareciese en una de las páginas finales perdidas en la encuadernación del volumen.

gresso...», porque no gustó a Constança da Gama y sus hermanas¹⁰.

A pesar del título, los fragmentos publicados como «O Desejado», que forman la segunda parte de *Despedidas*, presentan al mítico Sebastián como poco más que un elemento incidental en lo que sobre todo es una reseña de los vagabundeos y aflicciones del joven poeta portugués, Anrique —una sutil versión disfrazada de Antonio Nobre. De esta forma «O Desejado» puede considerarse como una expansión de la poesía ultra-personal, con fuertes elementos nacionales, que constituye el rasgo esencial de Só, obra principal de Nobre¹¹.

(10) *Ibid.*, ps. 252-254 y 344. Con todo, persiste el hecho que en ambas listas publicadas por Castilho, "Regresso ao Reino" y "D. Sebastião" o "O Desejado" aparecen completamente separados; el "Regresso ao Reino" se deja ver que es una obra "Em preparação", mientras el poema de D. Sebastián figura en una lista general de obras proyectadas, la mayor parte de las cuales nunca pasaron de ser meros títulos. Una atenta lectura del texto de "O Desejado", como aparece publicado en *Despedidas*, ps. 67-126, suscita un número de preguntas imposible de contestar sin más precisa información que la del manuscrito: a saber, hasta qué punto fue compuesto por el poeta, y por qué razón algunas partes fueron incluídas bajo el título general "O Desejado", puesto que parecen no tener relación con el tema. Hecha la debida concesión al estado incompleto del poema, aún puede sospecharse que se trataba realmente de dos poemas separados, "Regresso ao Reino" y "O Desejado". Sólo sobre el primero habría trabajado extensamente António Nobre, y lo habría querido combinar con otro sobre el tema de D. Sebastián (CASTILHO, *op. cit.*, p. 252), pero no lo logró más que en parte. Además, habría otras partes, tales como las estancias iniciales tituladas "A Lisboa das Náus Cheia de Glória", ps. 67-71, y las partes que comienzan "O Senhora d'altas Esferas!", ps. 86-88, "Lá vem, lá vem minha Amada", ps. 96-98, que son realmente poemas independientes, difícilmente relacionables con el "Regresso ao Reino" ni con "O Desejado", y por lo tanto incluídos bajo el último título por error. La total falta de transición de una parte a otra de "O Desejado" y el distinto carácter de las diferentes partes del poema impiden dar solución virtualmente al problema de ordenarlas y relacionarlas. El intento de Forjaz de Sampaio (Bruno) para hacerlo, en su introducción de cuatro páginas, no convence en absoluto, puesto que la única autoridad que él cita son los recuerdos de doña Constança de Gama, combinados con su propia opinión ("Uma leitura atenta dos fragmentos pareceu permitir coordenar-os numa ordem clara de successão...", p. 63). Es además difícil creer en la buena fe de Bruno respecto a António Nobre, en vista de su último libro, *Os bárbaros: I. António Nobre; 2.ª edição* (Lisboa: Guimarães e C.ª [1920]), el cual del principio al fin constituye un salvaje ataque frontal a Nobre como poeta y como hombre. En su introducción a *Despedidas*, Bruno, humildemente, proclama su deficiencia como crítico literario: su libro sobre Nobre pone esta afirmación fuera de toda duda.

(11) En este orden de ideas es interesante observar que la estrofa inicial de "O Desejado", "A Lisboa das Náus..." —si, naturalmente, uno la acepta como perteneciente al poema (ver nota 10) — ha sufrido la adición de una

Sebastián no es mencionado hasta que transcurre un tercio de «O Desejado». Al comienzo de la parte octava¹², en apóstrofe a Lisboa de catorce octavas numeradas, el poeta hace la pregunta, «Porque é que Deus aqui te poz á entrada/Senão para destinos imperiaes?» (91)¹³. Varias estancias más tarde, después que el poeta ha reclamado para sí el antiguo papel de visionario y profeta, vienen los versos «O nosso Rey... (cabello em caracoés!)/Já não dorme no Paço... Piedade» (93), velada referencia seguida de una estancia referente al destino histórico de Portugal, y dos estancias que expresan desaliento ante la triste condición de la nación en el mundo moderno. Las tres últimas estancias de esta parte presentan entonces a Sebastián como la última esperanza de Portugal:

XII

Virá, um dia, carregado de oiros,
 Marfins e pratas que do céu herdou.
 O rei menino que se foi aos moiros
 Que foi aos moiros e ainda não voltou.
 Tem olhos verdes e cabelos loiros,
 Ah não se enganem (ainda não chegou).
 Virá El-Rey-Menino do Estrangeiro.
 Numa certa manhã de nevoeiro...

XIII

Tem loiros os cabelos, e é criança.
 Tem olhos verdes de luar nocturno:
 Olhos verdes, são olhos de esperança!
 Olhos verdes, são Luas de Saturno!
 Veio da Africa mais a sua lança
 Vae pr'o mundo, rezando taciturno.
 Tão pobrezinho, olhae! estende a mão:
 "Quem da esmola a D. Sebastião?"

octava, la V, que faltaba en su forma original, ya que se publicó separadamente (ver nota 7). La estancia añadida suministra un típica pincelada personal: después del grito "¡Que pena faz morrer na mocidade!" (68), el poeta alude a su propio cercano fin y pide ser enterrado en Lisboa.

(12) El poema comprende dieciséis partes, de extensión muy variada, según las rupturas en su continuidad; cada ruptura es invariablemente acompañada de un cambio en el metro.

(13) Todos los números entre paréntesis a partir de aquí se refieren a las páginas de *Despedidas*.

XIV

Esperae. esperae. ó Portuguezes!
 Que elle ha-de vir. um dia! Esperae.
 Para os mortos os seculos são mezes.
 ou menos que isso. nem um dia. um ai.
 Tende paciencia! finirão revezes;
 E até lá. Portuguezes! trabalhac.
 Que El-Rey-Menino não tarda a surgir.
 Que elle ha-de vir. ha-de vir, ha-de vir! (91-95)

Sebastián vuelve a aparecer unas páginas más tarde, como una parte del lamento de Anrique por el amor y la fortuna perdidas al regresar a Portugal: «Amor já me não tem, não ha já Portugal.../E que vejo, Senhor! de ruinas pelo chão!» (102), lamento repetido inmediatamente en el llanto de los mendigos: «Tantos vadios sem nada na mão/Sempre a espera de D. Sebastião». Esta parte del poema termina con la prolongada lamentación de Anrique:

—O D. Sebastião. a ti comparo.
 El-Rey de Portugal. a minha sorte.
 Se te encontrasse na vida. serias meu amparo.
 Ser-m'io-has talvez depois da morte.

 D. Sebastião. rey dos desgraçados.
 D. Sebastião. rey dos vencidos.
 El-Rey dos que amam sem ser amados.
 El-Rey dos genios incompreendidos. (102)

Diecisiete páginas más tarde tiene lugar un diálogo entre Anrique y su vieja patrona, Thereza, quien para calmar el trastornado espíritu del poeta, canta la pequeña canción siguiente:

Era uma vez. n'um Paço sobre o Tejo,
 Um moço Rey... de lindos olhos verdes:
 (Senhor! se a luz dos vossos. perderdes.
 Tereis os d'elle que sempre abertos vejo.)

 Andava o moço Rey com seu gibão
 De prata branca. reluzente d'oiros.
 Tinha em anneis os seus cabellos loiros.
 No céu anjo e cá... Sebastião. (119).

Como el viento sigue rugiendo («O vento geme, geme sem-

pre»), Anrique reanuda el diálogo, y esta parte del poema queda interrumpida con la siguiente estancia:

--Quem é, Thereza? quem é, Thereza?
 Não ouves passos, que vão pela serra
 Não ouves gritos, quem é, Thereza?
 —E. D. Sebastião que vae para a guerra.

 (120)

La parte final del poema es una exhortación a Anrique en la que se le instiga, primero a llorar sus penas, luego a buscar consuelo en Dios, en el trabajo del mundo, y finalmente:

Vae, meu filho, vae para Portugal
 Vae levantar as flores, ja tão quebradas.
 Anda, meu filho: vai dizer baixinho
 A esse povo do Mar, que é teu irmão.
 Que não fraqueje nunca no caminho.
 Que espere em pé o seu D. Sebastião.
 Anrique, vae gritar por essa rua
 —Virá um dia o "Sempre-Desejado"!
 Deu a vida por vos, Tu, dá-lhe a tua,
 Esquece n'elle todo o teu passado.
 Procura bem, Anrique, em Portugal;
 Procura-o na flôr das primaveras.
 Procura-o na sombra do olival;
 Procura á luz de todas as chimeras...

 (126)

Y aquí el texto de «O Desejado» se interrumpe.

Es difícil esperar que un poema tan sin orden como «O Desejado» (ver nota 10) presente aspectos desarrollados cuidadosamente y completos. Así Sebastián parece haber tenido varias significaciones para el poeta. En su aparición inicial es concebido como Rey-Salvador, el completamente tradicional que vendrá de «algún brumoso país» para traer gloria a Portugal. Pero los portugueses son exhortados a *trabajar* entretanto. Después aparece como un puro consuelo espiritual para todos los que sufren en la vida y especialmente para los genios

incomprendidos. En el canto de Thereza —la más casual de las evocaciones y por consiguiente la menos significativa— Sebastián es simplemente el brillante príncipe mágico, «ánge-
l en el cielo, Sebastián en la tierra», como dice la vieja mujer. La evocación más fuerte del rey es la final, en la cual se insta a los portugueses a esperar su vuelta, pero mientras tanto a ser fieles e íntegros, a buscarle en la belleza de la naturaleza y en el mundo de la imaginación —siempre en Portugal. Sebastián, de esta forma, se convierte para António Nobre en una esperanza, como tradicionalmente sucede a sus compatriotas; pero una esperanza que ellos deben mantener por su propio trabajo y su propia fantasía.

Es curioso que António Nobre, que pretendía en *Só* haber escrito «o livro mais triste que há em Portugal»¹⁴, se haya así despedido de la poesía y del mundo con una nota de esperanza, y con un pretexto de lealtad y de fe.

Vanderbilt University

WILLIAM H. ROBERTS

(14) *Só*: edición decimotercera (Pórtó: Livraria Tavares Martins, 1966), pág. 10.